

Complemento literario

Rocinante avanza incómodo. Una pulga lo viene picando desde el último pueblo que visitaron junto al ingenioso Hidalgo. El insecto se ha instalado bajo la montura lo que impide que el jamego pueda desprenderse de él. La pulga está feliz en esta ubicación. Su víctima es bastante escuálida, pero ella no necesita mucho para alimentarse.

Rocinante se jura a sí mismo que va a renunciar a continuar trabajando en estas condiciones. Está consciente que, con sus aventuras, un tal Cervantes está escribiendo un libro muy importante en el que tiene una enorme relevancia. Lo del hambre lo tiene asumido y lo compensa con el enorme cariño que profesa a su excéntrico amo. Pero la pulga es una situación intolerable y humillante.

Más adelante se encuentran con los seis mercaderes toledanos acompañados por cuatro criados que van a comprar seda a Murcia. Después de que burlarse del jinete, de su situación y de la pretensión que reconozcan a Dulcinea como la más virtuosa y bella mujer de la creación, viene el episodio en que los muelen a golpes a él y a su amo.

Ambos quedan en muy malas condiciones. La pulga también recibe lo suyo. El parásito expresa que nunca había sufrido una humillación semejante y que con esta compañía no es posible continuar. De todas maneras, sabe que no va a figurar en el relato debido a su insignificante tamaño. Con un par de saltos huye de los protagonistas.

Rocinante sin la pulga, recapacita sobre su renuncia. Es así como el extraordinario relato continúa sin interrupciones hasta la palabra fin.